

diterrani con la composición de Sánchez Verdú, que fue algo muy importante y ante lo que el público respondió de una manera que no esperaba. Verdú me ayudó durante los ensayos y eso me parece clave, siempre que he podido he contado con los compositores.

—¿Omer Wellber es una apuesta arriesgada?

—No. ¿Fue una propuesta arriesgada que Los Angeles me contratase a mí con sólo 25 años para dirigir su orquesta? Tenemos que creer, apostar en el talento de alguien, y estoy seguro de que Wellber va a alcanzar el estrellato, sin duda. En Israel no le conocen demasiado porque su carrera se ha desarrollado fuera, y yo le he invitado al Maggio de Florencia, porque es un gran músico, con mucho talento y me alegro de que el Palau haya llegado el primero y le haya contratado, porque en dos o tres años sería imposible hacerlo. No hay muchos buenos directores jóvenes, y si no los traemos a tiempo, no vendrían nunca, pues los compromisos importantes se cierran a largo plazo. El Palau sólo celebra seis conciertos al año, y eso dificulta la posibilidad de traer a grandes directores, por lo que estoy muy contento de que Wellber pueda dirigir conciertos y óperas. Espero que todo vaya muy bien.

—Usted dirige la Orquesta del Maggio; la prensa italiana apunta a Schmidt para dirigir el teatro operístico de Florencia ¿Nos quiere dejar sin intendente?

—No, no. Nunca lo sugerí. Helga me llamó y me preguntó: ¿cómo es posible que aparezca mi nombre entre los candidatos?, pero yo no tengo nada que ver. Ellos tenían una lista de opciones deseadas, compuesta por tres personas. Y el alcalde de Florencia, que es el presidente del teatro, con mi aprobación, eligió a Francesca Colombo. Tengo que decirle que Helga Schmidt, que es intendente y directora artística del Palau de les Arts, cobra la mitad que Colombo. Nadie debería de criticar a Schmidt porque tiene un valor incalculable, porque su insistencia en conseguir la mayor calidad posible es lo que hace que yo siga aquí. Ella trajo a Maazel y a los mejores cantantes de Wagner para la tetralogía. Yo no hice nada. Yo conozco a otros directores que no tienen tal exigencia, pero ella no, y sus repartos son siempre los mejores posibles, como ocurre en el Festival del Mediterrani de este año.

—¿La repercusión internacional del Palau de les Arts es cada vez mayor?

—No lo sé. Falta la publicidad a nivel internacional, falta una promoción mayor, tanto en el mundo como en la propia Valencia. Pienso

«Debería investigarse por qué recibimos menos que Madrid y Barcelona si damos la misma calidad»

«Somos buenos vecinos con el Palau de la Música, y por ese motivo no se celebran más conciertos»

que ni siquiera el público valenciano sabía que el pasado sábado íbamos a estrenar una composición española, y eso es algo que hay que desarrollar, pero eso cuesta dinero, y es dinero que la intendente no tiene. Así es que Schmidt gasta el dinero en los artistas, y no en la publicidad, y esta es la pura verdad. No hay más dinero.

—¿La crisis ha debilitado el modelo europeo de gestión de la ópera, basado en lo público, en oposición al modelo estadounidense, basado en lo privado?

—En Estados Unidos también se sufre mucho, porque el Gobierno no da nada, pero allí hay posibilidad de que las aportaciones a la cultura generen beneficios fiscales. Ese es el sistema americano. En Europa hay muy poco fomento de la aportación privada. En Alemania, la situación de la cultura es mejor. El Estado de Baviera, por ejemplo, paga la ópera y la ciudad de Munich, la filarmónica. Es algo parecido a Rita Barberá, que financia el Palau de la Música, y Francisco Camps, que financia el Palau de les Arts. En cualquier caso, las cantidades aportadas por Alemania y aquí son incomparables. Desde Madrid recibimos algo más de un millón de euros, mientras que el Liceo de Barcelona o el Teatro Real de Madrid cuenta con cerca de 20 millones. Eso no es bueno. ¡Uau! ¿por qué, porque aquí está un partido y en otro lado está otro? Esa no es una razón, sería una razón política pero no cultural. Dar un millón al Palau de les Arts no tiene explicación. Los medios de comunicación deberían hacer énfasis en eso. Nuestro nivel es el mismo que el de Barcelona o Madrid, y la aportación es mínima. No soy experto pero parece una cuestión política. Y sucede lo mismo respecto a La Maestranza de Sevilla. Es un escándalo. Los periodistas de Madrid, que luego realizan críticas magníficas sobre el Palau de les Arts, deberían preguntar allí por la razón de esta situación, debería investigarse.

—¿Qué busca cuando se enfrenta a una partitura?

—La intención del compositor. Es necesario investigar y familiarizarse con su estilo, porque un director de orquesta se enfrenta a música de todo tipo, de modo que cuando se acerca a una partitura debe buscar la máxima información sobre ella para poder sentirse cómodo. En este sentido, lo barroco está muy lejos de mis preferencias. Mi interés comienza en las escuelas vienesas, ese es mi territorio, al igual que la música francesa o la contemporánea, pero en el Palau no puedo demostrarlo, ya que dispongo de un sólo concierto.

—¿Un maestro de su prestigio se ha encontrado alguna vez con algún proyecto que haya intentado poner en marcha de manera insistente y, sin embargo, no haya fructificado?

—Sí. Nunca he podido tocar a Wagner en Israel, pero lo haré algún día. No hay leyes israelíes en contra de ello, y aunque el Gobierno israelí comete errores, todavía no ha prohibido a Wagner.



Ramón Gaya, en su casa de Valencia. ::

El IVAM rinde tributo a la obra de Ramón Gaya

REDACCIÓN

VALENCIA. En el centenario del nacimiento de Ramón Gaya se presenta, a partir del próximo jueves 10 de junio en el IVAM la exposición 'Homenaje a la pintura', coorganizada por la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC), con la que se recuerda el amor por la pintura que expresó Ramón Gaya con sus homenajes a los grandes pintores del pasado.

Con motivo de la exposición, patrocinada por la Fundación Cajamurcia y que estará vigente en el museo valenciano hasta el 5 de septiembre, se edita un catálogo que reproduce las obras expuestas y contiene textos sobre la vida y la obra de Ramón Gaya de Andrés Trapiello, Pascual Masía, Consuelo Ciscar y poemas de Enrique de Rivas, Alex Susana, Carlos Marzal, José Rubio Fresneda, Eloy Sánchez Rosillo, Vicente Gallego, Francisco Brines y Tomás Segovia.

Fue durante el exilio en México de Ramón Gaya cuando, lejos de los museos de Europa, pero rodeado de reproducciones de los cuadros que apreciaba decidió ha-

cer honor a unas obras que consideraba, más que testimonios históricos, plenamente vivas, pues años después de su alumbramiento siguen conmoviendo al que las contempla.

El homenaje a la pintura que ideó Gaya no se limitó a una escuela o cultura determinadas, pues cita a pintores chinos o japoneses junto a españoles, holandeses o italianos, observando más allá de su apariencia formal, su sustancia pictórica. El IVAM dedicó a Gaya una amplia exposición en el año 2000, y ahora vuelve a abrir sus puertas a la obra del pintor nacido en Murcia y que se estableció en Valencia a partir de su vuelta a España. Con su fallecimiento en 2005, desapareció el último pintor vivo de la generación del 27. El artista fue amigo de Picasso, Juan Ramón Jiménez y Juan Gil-Albert. Su obra no fue conocida en España hasta que puso fin a su exilio. Su padre, litógrafo de profesión, lo introdujo en el mundo de la pintura, un arte que para él era «quitar, desdondar, y trazo a trazo, el alma irá acudiendo sin trabajo».

El IVM publica un nuevo disco de la colección 'Patrimonio Musical Valenciano'

REDACCIÓN

VALENCIA. La directora del Institut Valencià de la Música, Inmaculada Tomás, presentó ayer el séptimo disco de la colección 'Patrimonio Musical Valenciano', que incluye tres obras, una de ellas con el solista Irvine Arditti, del anterior compositor residente de la Jove Orquestra de la Generalitat (JOGV), Miguel Gálvez-Taronchet.

La grabación contiene dos encargos del IVM interpretados por la Jove Orquestra de la Generalitat bajo la dirección de su titular, Manuel Galduf -el 'Konzert für

Orchester' y el concierto para violín 'Llama de amor viva'-, y una a cargo del intérprete de clarinete bajo Carlos Gálvez Taronchet y el Ensemble Espai Sonor dirigidos por Voro García -'Konzert für Bassklarinette'-, según informó la Generalitat en un comunicado.

Tomás destacó la «labor imprescindible» de la Jove Orquestra «tanto en lo que se refiere a la formación de los jóvenes músicos, como en la memoria de los compositores valencianos y en el apoyo a los nuevos creadores de la Comunidad» como en esta ocasión.

Por su parte, el compositor describió sus dos años con la JOGV como «un lujo para un autor» y «una de las experiencias más importantes» de su vida, que le ha permitido la posibilidad de introducir en las obras «cambios sobre la marcha, sugeridos tanto por el violinista Irvine Arditti como por Manuel Gáluf».



Déjale, anda. Déjale que bese al sapo. Que se convierta en princesita, que se suba a la carroza sin saber que es una calabaza, que se enamore de ese príncipe de humo y paja. Déjale que aprenda a pintar culebras con mil ojos y muchas patas, que coja el tren de las increíbles historias creíbles y que sueñe sin límites, hasta que el reloj empuñe las doce campanadas.

Que escape por la ventana, que le lleven cien libélulas a donde el cielo se convierte en 'blues' y que allí, bajo una marquesina, escuche al rey de los ñandúes entonar Mr. Tambourine Man.

Que trepe por el almendro, que rompa el jarrón con la peonza, que reviente el sofá a saltos. Que canturree que no es de las Divinas, que adivine adivinanzas, que te escriba una poesía, unas palabras mal trazadas, mal acentuadas. Re-inventadas.

Déjale que cruce la frontera de la locura. Que imagine, sueñe, invente. Que descubra que la Osa Mayor se ha fugado con la Estrella Polar, que la luna es un gato que viene de Cheshire, que las nubes no son nubes, sino bañeras de espuma de regaliz. Que devore los espaguetis más largos, que se 'pocoyice', que se enrede con la DS. Que corra, salte, cante, grite y baile hasta que el reloj marque el fin.

Déjale que exprima su vida y aléjale de nuestras barricadas disparatadas, de las alambradas desgarradoras, de las políticas exaltadas. Que no le salpique la sangre de la flotilla, los gritos de incompreensión, nuestra angustia de fin de mes. El dolor por el muro caído sobre un niño como él, como ella.

Hazle caso al sabio poeta de poesía sabia, Ángel González: «Todo será un día/ materia de recuerdo y de nostalgia./ Volverá, terca, la memoria/ una vez y otra vez a estos parajes,/ lo mismo que una abeja/ da vueltas al perfume/ de una flor ya arrancada/ inútilmente».

Déjale, pues, que viva sus días alimentando la memoria de esa magia con la que luego sobrevivirá, como renace ahora en tu paladar el regusto a chocolate del último tigreón de tu infancia.

Déjale que bese al sapo. Besos pequeños, pequeña.